

ARACELI DELGADO GALEOTE | Universidad de Murcia, araceli.delgado@um.es

El cuerpo abierto, representaciones extremas de la mujer en el arte contemporáneo de Irene Ballester Buigues

Ediciones TREA, Gijón 2012

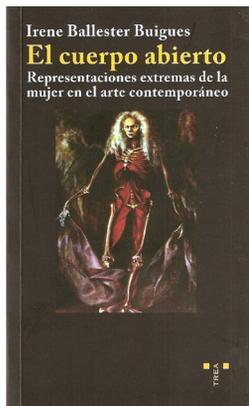


Figura 1. Portada del libro



Figura 2. Martha Amoroch: *Lo llevo puesto*, 2004.

Se trata de un interesante libro que aborda desde diversas perspectivas las desigualdades femeninas y la injusticia masculina sobre las mujeres. Ese cuerpo abierto hace referencia al cuerpo de las mujeres como soporte sobre el que representar las experiencias de su vida y denunciar los abusos del patriarcado.

En la investigación que hace el libro a través de las artistas seleccionadas, se elabora una revisión del arte realizado por mujeres en el que el cuerpo femenino será el vehículo principal de conocimiento.

La autora propone un recorrido a través de las estigmatizadas, la diosa madre, la comida y el sexo, la pureza y la perfección, la violencia de género, la reversibilidad de género y las mujeres artistas chicanas, se recopilan obras que: se crean a partir del propio cuerpo de la mujer como las de **Gina Pane y Marina Abramovic** que elaboraron un campo de experimentación con el cuerpo que las acercó a experiencias místicas relacionadas con la práctica de la feminidad y a través del cuerpo se sublevaron contra los estereotipos femeninos y adoptaron conscientemente la locura para distanciarse del “deber ser femenino”. Y las de **Ana Mendieta** que utiliza su cuerpo como herramienta artística y como espacio de denuncia y lugar para la construcción de la subjetividad, el deseo y la identidad femenina. Obras creadas a partir de las propias experiencias como las de **Hannah Wilke, Jo Spence y Frida Kahlo** que se sublevaron a través de sus autorretratos

contra el tabú del cuerpo femenino enfermo y todas ellas dieron muestras suficientes de cómo el cuerpo enfermo e incompleto, devastado por el bisturí y los tratamientos de quimioterapia y radioterapia, es digno de ser vivido y de ser representado con total convicción. Y por último obras que surgen de la voluntad de denunciar que lo personal es político y viceversa, como las de **Natalia Iguñiz y Sandro Venturo**; las de **Lorena Wolffer**, las de **Beth Moysés**, **Claude Cahun** y las de **Catherine Opie** entre otras.

En el caso de **Natalia Iguñiz y Sandro Venturo** se pretende un cambio necesario para transformar la vida social, construyendo una nueva subjetividad, relativa a nuestro modo de pensar. Para **Lorena Wolffer** las campañas publicitarias fomentaban valores que resultaban insustanciales, humillantes y estereotipados y por eso reivindica la imagen femenina fuera de todo dominio falocéntrico. **Beth Moysés** cuyas performances colectivas de mujeres son además de una acción artística, un acto de protesta y denuncia social, así como una actividad terapéutica de liberación necesaria para afrontar la violencia de género. **Claude Cahun** que incluye un activismo de la identidad asociado a imágenes andróginas, haciendo de esta androginia una estrategia de representación en contra de los símbolos opresores del poder masculino. La representación del deseo lesbiano rompe con la integridad del imaginario masculino. Y **Catherine Opie** representa su logro político: la armonía del hogar familiar en parejas no heterosexuales.

De todas estas artistas y de su estética anticonformista y personal no nos queda más remedio que admitir que existe en mayor o menor escala un estado permanente de violencia y desprecio en contra de las mujeres y esta convicción será el primer paso para poner fin a una situación dolorosa en la que han hurgado cada una de las artistas, a través de imágenes extremas.

El cuerpo de las mujeres artistas tratadas en este libro ha sido un cuerpo que se ha convertido en metáfora de las prohibiciones y transgresiones a favor de una sexualidad libre, sin tapujos y lejos de la moral clásica; en la que cuestionar la religión patriarcal que controla el cuerpo de la mujer, en la que se denuncie el sometimiento al patriarcado, la perfección del cuerpo femenino impuesta por los cánones de belleza falocéntricos y la atrocidad de la violencia de género- Metáfora a través de la cual se opte por la descorporalización, se reivindique un cuerpo libre de predisposiciones genéricas y biológicas y culturales y sirva de soporte para revisar los planteamientos culturales de la identidad en un contexto de desterritorialización en el que se ven sometidas las mujeres y las minorías.

Lo que convierte a estas mujeres en transgresoras como en mujeres con fuertes convicciones feministas en sus obras.